

El Dueño del Cambio

Alfredo Acle Tomasini©

Los mexicanos solemos crear mitos y, como si fueran sustitutos de la realidad, nos adentramos en ellos experimentándolos con una intensidad tal, que no logramos distinguir en que medida vivimos lo que imaginamos o imaginamos lo que vivimos. Nos cuesta trabajo apartarnos del camino y ver a distancia el escenario de nuestra vida: su preámbulo, su presente y sus posibles desenlaces.

En el imaginario nacional, influido sin duda por la mercadotecnia política, se ha señalado con simplismo al 2 de Julio del 2000 como el parteaguas histórico, donde abruptamente culminó la dictadura de un partido que mantuvo a la nación pasmada por 71 años y se inició el camino a la democracia. Así, en distintos momentos y extrapolando sin meditar ni reconocer diferencias sustanciales, se ha hablado de pactos y transiciones, como si la presidencia de México sin el control del PRI, fuera igual a una España sin Franco.

De hecho la imagen de Vicente Fox desde que manifestó su interés por contender para presidente, se hizo a partir de la propuesta de que él era el líder del cambio. Por ello no extraña que sea esta calidad – la de un abanderado del cambio, que supuestamente lleva dos años en el poder - a partir de la cual se evalúe su gestión, aun cuando ésta inició hasta cinco meses después de haber sido electo.

Paradójicamente, esa imagen creada para fines electorales, hoy día se revierte en su contra, convirtiéndose en la base de una evaluación injusta donde se le exige más de lo desde un principio podía dar; no por capacidad personal sino porque la dimensión de esa tarea – la del cambio - tiene una escala nacional y una importancia que lo trasciende. Por ello considerarlo como su autor o líder, implica ignorar por completo los antecedentes y el contexto que explican su triunfo electoral y sobretodo, menospreciar al pueblo de México como el verdadero impulsor de sus propias transformaciones.

Vista en retrospectiva, la derrota del candidato del PRI a la presidencia de la República, debe verse como resultado de una tendencia que se inició años atrás, a través de la cual dicho partido fue perdiendo terreno: diputaciones, alcaldías, senadurías, gubernaturas, etc. Aun con un presidente priísta tuvo que desprenderse del control de la Cámara de Diputados. La autoría de esta búsqueda por la democracia, no corresponde a un individuo solo, sino que ha sido y es promovida por muchos mexicanos en diversos ámbitos y regiones del país y que a varios de ellos – verdaderos héroes anónimos – les ha costado la vida.

Por eso resulta erróneo que confundamos el análisis del cambio social con la evaluación del desempeño de Fox al frente del Poder Ejecutivo, dado que él es sólo parte de la transformación democrática del país. Más aún, su ascenso al poder, tomó prestado de buena parte de la ciudadanía y, al parecer por un escaso período, un capital político que se resumió en un deseo en abstracto a favor del cambio, cuya inspiración en ese momento, se fundó más en lo que por hartazgo ya no se quería, que en un convencimiento pleno y compartido de lo que se deseaba poner en su lugar.

No se trata de quitarle méritos a Vicente Fox, ni tampoco eximirlo de las responsabilidades de sus actos u omisiones. Lo que se pretende plantear es que la evolución del país en la totalidad de sus ámbitos es una responsabilidad compartida por todos y por ende debemos evaluarla desde una perspectiva más amplia, asumiendo cada quién la parte que de ella nos corresponde. Más aún, la elección de Fox como presidente, aun no habiendo votado por él, es responsabilidad de todos en la medida que estuvimos de acuerdo en el proceso electoral.

Por ello a dos años de su elección, nuestro análisis del avance de este proceso no debe hacerse a partir de lo que Fox haya hecho o dejado de hacer, pues ello además de angostar la perspectiva nos impide superar ese lastre de nuestra cultura política, que hace del presidente en turno o del reciente, la excusa ideal para explicar nuestros problemas y evadir nuestras responsabilidades.

Ya llegará el momento para juzgar su gestión, pero si reconocemos que la transformación de México es más grande que la presidencia de Fox, podremos analizar con mayor serenidad nuestros aciertos, errores y lo mucho que como sociedad nos falta por cambiar. No para buscar culpables entre quienes desempeñan los papeles más visibles, sino para seguir madurando y conduciendo el cambio inexorable del país, del cual es el pueblo, y sólo él, su único y legítimo dueño.

taa@avantel.net